



ARTÍCULOS





LA FEMINEIDAD PATRIARCAL EN LA ACTUALIDAD UNA VISIÓN DESDE LAS MUJERES DE SECTORES POPULARES DE CARACAS¹

Alba Carosio²
albacarosio@gmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA (CEM)

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2014

Fecha de aceptación: 28 de marzo de 2014

RESUMEN

El artículo presenta el análisis de los resultados obtenidos en una investigación cualitativa de campo realizada entre mujeres de sectores populares de la ciudad de Caracas, con el objetivo de revisar los patrones culturales de femineidad que están vigentes en la actualidad, se examinan las normas y deberes sociales, imperativos sexo-genéricos, imaginarios, actitudes y emociones que determinan el modo patriarcal de entender el deber ser genérico. El texto expone las prácticas e imaginarios femeninos actuales sobre el amor y la pareja, las expectativas sobre mujeres y hombres, la belleza y la maternidad, todo esto indagado y registrado a partir de la verbalización de las vivencias de un conjunto de mujeres. La investigación permite demostrar la pervivencia de las estructuras culturales del patriarcado.

ABSTRACT

The article presents the analysis of the results of a qualitative field research conducted among women of popular sectors of the city of Caracas, with the objective of reviewing the cultural norms of femininity that are currently in force, the rules and social duties are examined, mandatory sex-generic, imaginary, attitudes and emotions that determine the patriarchal way of understanding that must be generic definition. The text presents the current women practices and imaginary about love and family, the expectations on women and men, beauty and motherhood, all researched and recorded from the verbalization of the experiences of a group of women. The research can prove the survival of the cultural structures of patriarchy.

Palabras claves: femineidad, patriarcado, **Keywords:** femininity, patriarchy, popular mujeres populares, imperativos sexo-genéricos. women, sex-generic imperatives.

1 El texto presenta resultados parciales del Proyecto de Investigación «Patrones culturales de género, masculinidad y feminidad en mujeres de los sectores populares de Caracas: una propuesta de transformación cultural para la corresponsabilidad social hacia el buen vivir», que fue financiado por FONACIT, y estuvo a cargo de Dra. Alba Carosio (Coord) y Magdalena Valdivieso y Cristina Otálora.

2 Doctora en Ciencias Sociales. Profesora FACES-UCV. Coordinadora de Investigación CEM-UCV, Directora de la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer (RVEM).

C ONCEPTOS INICIALES

Femineidad y masculinidad son un conjunto de ideas que también son normas e ideales a alcanzar para las mujeres y hombres concretos; por esto, se constituyen como esquemas, que –construidos socialmente– son conformadores de las subjetividades. La relación individuo sociedad se vivencia y expresa a través del comportamiento, de la experiencia de vida y de las prácticas sociales donde la identidad es un elemento clave organizador en las relaciones consigo mismo/a y con los otros/as, constituida primariamente con base en las diferencias sexuales, se nos divide en polaridades opuestas o «complementarias»: varón y mujer, a partir de las cuales se establecen las diferencias jerárquicas de género que nos escinde en masculino y femenino. Masculinidad y femineidad son concepciones a partir de las cuales las personas estructuran su identidad: se conciben a sí mismos, a sus actos, a sus sentires, a sus hechos y a los otros. Es preciso indagar la ideología genérica para visibilizar, para develar y para comprender la raíz y el devenir de las prácticas sociales de desigualdad.

Para Marcela Lagarde (1990) «La femineidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre». La ideología genérica patriarcal estructura identidades y elabora las diferencias entre mujeres y hombres como excluyentes y antagónicas por naturaleza. La realidad es vivida y procesada a través de los estereotipos masculino/femenino, y organiza las actitudes y las prácticas de la cotidianidad.

El sistema de género en una sociedad concreta y en un momento socio histórico particular provee y regula:

1. Representaciones imaginarias de la feminidad y masculinidad.

Discursos que elaboran la diferencia con significados específicos y que varían en función de la cultura y de las épocas. En definitiva, definiciones y modelos que describen a las mujeres y a los hombres generando esquemas de percepción, expectativas y esquemas de valoración. Es decir, ajustarse a una supuesta definición natural, esencial o reificada será un criterio de valoración o sanción social.

2. Prácticas que implican la distribución de tareas, espacios y tiempos y la adquisición de habilidades y modelamiento corporal.

Las prácticas pueden ser mudas –lo establecido como obvio no requiere de mandato explícito– pero siempre significativas. Todo esto implica la dimensión material con la corporeización de normas, de afectos no conscientes y de entrenamientos corporales (aspecto, posturas, gestos, etc.) Aunque la división sexual del trabajo, por ejemplo, requiere un imaginario específico que construya diferencias e idoneidades, implica el aprendizaje, el entrenamiento y cierta segregación de tareas en función del género.

3. Una relación consigo misma/o, afectada por el género.

Tiene que ver con procesos identificatorios y con el desarrollo de una mirada vigilante de la adecuación a los estándares de género. Esta mirada parece emerger de forma diferente en mujeres y varones y está muy relacionada con las dinámicas de reconocimiento.

La socialización de hombres y mujeres empieza antes del nacimiento de un niño o una niña, la familia envía mensajes al niño o niña que reflejan las pautas que la cultura establece para lo que «debe ser» un hombre o una mujer. Hay un despliegue de expectativas, de prescripciones y de prohibiciones que van señalando cuáles son los comportamientos esperados de ese niño o esa niña. Estas diferencias se ven reforzadas durante todo el ciclo vital por muchas otras influencias culturales y agentes de socialización como amigos, escuela, trabajo, medios de comunicación, iglesia, comunidades, etc. El conjunto de expectativas y prescripciones sobre cómo ser hombre masculino y mujer femenina, y cómo establecer relaciones de género, varían históricamente y se expresan de diferentes maneras en diferentes culturas. Lo que aparece como eterno no es más que el resultado del trabajo de eternización realizado por las instituciones sociales.

De manera inicial, se podría pensar que han venido ocurriendo transformaciones en los roles de género y han producido un debilitamiento de la influencia del dispositivo de masculinización y feminización tradicional, aunque no han conseguido hacerlo desaparecer. La desigual distribución en la jerarquía participativa y ocupacional entre mujeres y hombres está en lenta mejoría: en Venezuela hay un impulso gubernamental y social hacia esquemas igualitarios para las mujeres, y hacia su incorporación en los espacios sociales, la escolarización de las mujeres ha ido en aumento constante y supera a la masculina, acrecentando

su sentido del propio valor y sus expectativas laborales. Sin embargo, pareciera que mientras las mujeres han ido transformando su identidad de género impulsadas por esquemas sociales y subjetivos en constante cambio, no se prescribe un proceso similar de «desgenerización» para los varones. (Valdivieso, M. 2006/2009/2010).

En la presente investigación reivindicamos la articulación de género y clase, por lo que ponemos el foco en los sectores populares, teniendo en cuenta que la inequidad de género potencia la opresión de clase. En los sectores populares, las mujeres, luchan para organizar sus vecindarios y mejorar sus servicios, y también son quienes deben asumir la responsabilidad de la distribución de los escasos recursos para asegurar la supervivencia de su hogar. En Venezuela, especialmente en los sectores populares las mujeres se han apropiado de los Consejos Comunales, que a la par que constituyen herramientas participativas para aumentar la calidad de vida comunitaria, logrando 54% de las vocerías, «han devenido en los espacios públicos de interacción comunicativa y de construcción y reproducción de ciudadanía e identidades preferidos por las mujeres, aunque esto no sea el resultado de un proceso reflexivo, con una direccionalidad totalmente autogestada» (Vargas, I. 2007).

La participación popular femenina ha ido generando una cultura política que se expresa en nuevas identidades, es una práctica creativa que va transformando las aspiraciones y los valores, pero pareciera no haber todavía una vinculación de estas transformaciones con la problematización y las reflexiones sobre los imperativos sexo-genéricos, y con una lucha con búsqueda consecuente de equidad y corresponsabilidad entre mujeres y hombres.

Hemos realizado de manera directa en campo, una indagación sobre las representaciones sociales de la masculinidad y la femineidad, definidas como el conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales que conforman en sistema de valores, de nociones y de prácticas y que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas (Moscovici, 1961).

Este artículo tiene por objetivo presentar las características de la vivencia de la femineidad tal y como es vivida e imaginada por las mujeres de los sectores populares que fueron consultadas, lo que nos permite hacer una inferencia sobre los imaginarios que delimitan lo femenino y determinan sus prácticas en el entorno venezolano actual.

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

Se desarrolló una investigación cualitativa, con base en entrevistas individuales abiertas, cuyo objetivo es el estudio de la vida cotidiana desde el enfoque que dan los propios actores (Strauss y Corbin, 2002). Su aporte fundamental se sustenta en la recuperación de la perspectiva de las y los sujetos, en su vivencia de los acontecimientos, en los sentidos que éstos adquieren, en las estructuras discursivas que dan cuenta de visiones de mundo de las cuales son portadoras, en un determinado momento biográfico que es al mismo tiempo sociohistórico y cultural.

Las entrevistas se realizaron sobre la base de un guión de conversación organizado en bloques temáticos y centrado en experiencias, ajuste a normas y deberes sociales, imperativos sexo-genéricos, imaginarios, actitudes y emociones. En el estudio participaron 7 mujeres, escogidas de manera intencional atendiendo a los criterios de accesibilidad y heterogeneidad (Valles, 1999). Por tal motivo las edades están en un rango de 15 a 60 años, y proceden de diferentes zonas populares de la ciudad de Caracas: Petare, El Valle, Antímano y La Vega.

A continuación se presenta un cuadro en donde se indican las características de las participantes:

Participante	Edad	No de hijos/as	Actividad laboral	Lugar de residencia
Kelyxis Landaeta	16 años	1 hijo	Dedicada a la crianza de su hijo	Petare
Mery	40 años	3 hijos	Campamento de Pobladores constructoras	Campo Rico
Aracely	39 años	2 hijos	Costurera	Petare
Inés	30 años	1 hijo	Trabaja ocasionalmente	Agua de Maíz
Yesenia	36 años	Sin hijos	Empleada	Antímano
Katerin	24 años	1 hijo	Vendedora	El Valle
Ninoska	16 años	Sin hijos	Estudiante	Agua de Maíz
Lisbeth Blanco	22 años	1 hijo	Sin actividad actual	El Carpintero
Rafaela	40 años	2 hijos	Campamento de Pobladores constructoras	Campo Rico
Mary	40 años	3 hijos	Campamento de Pobladores constructoras	Campo Rico
Nelly García	60 años	3 hijos	Activista en la Orquesta Sinfónica Juvenil	El Valle

Los bloques temáticos que orientaron las entrevistas fueron: el amor y la pareja, las expectativas sobre mujeres y hombres, la belleza y la maternidad, todo esto indagado y registrado a partir de la verbalización de sus vivencias.

A continuación presentaremos y analizaremos lo que nos dijeron las participantes en el estudio.

EL AMOR Y LA PAREJA

Que el amor es central para la vida de las mujeres ha sido analizado y demostrado por la teoría feminista radical desde 1970, la educación sentimental de las mujeres se basa en una formación para la práctica del amor, entendida principalmente como entrega. Marcela Lagarde (2001) sostiene que para las mujeres el amor no es una experiencia posible, es *la experiencia que nos define*. Una de nuestras entrevistadas lo expone de una manera muy clara, diciendo

Pa mí el amor es todo, uno vive como que viene en función de andar en el amor y generar amor con la gente. Todo lo que uno hace, piensa y vive es en base al amor. Es el tema transversal para mí de todo lo que tiene que ver con mi vida. (Inés, 30 años).

Sus expresiones manifiestan claramente el reconocimiento de la importancia que el amor tiene para la vida de las mujeres. Generalmente para las mujeres hay una historia de vida marcada por las experiencias amorosas, no solamente por lo afectivo, sino por las marcas vitales que dejan, tales como los hijos y la organización material de la vida. Kate Millet, entrevistada por Lidia Falcón en 1984, afirmó que «*el amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas*», y no es que «*el amor sea en sí malo*», sino que se ha empleado para «*engatusar a las mujeres y hacernos dependientes en todos los sentidos*».

Hay una idea general sobre lo que es el buen amor, una relación de compañerismo y soporte mutuo, las entrevistadas lo caracterizan de la siguiente manera:

hay que tener mucha confianza entre los dos, quererse...

tienen que llevarse bien, comprenderse, se una persona comunicativa y sincera

el amor tiene que ser recíproco, tiene que ser algo espontáneo.

tratarse bien, el respeto entre dos personas

A la final es como también mirar si hay una visión común para compartir y acompañar. Visión de vida en el amor.

Tener una compañía, como tener una mano derecha, ayudarse mutuamente, estar en las buenas y en las malas.

Correspondencia, tranquilidad.

Sinceridad, honestidad, responsabilidad, comunicación, si no hay comunicación lamentándolo mucho eso se va al carajo, porque el amor desde lejos es amor de pendejos.

(Palabras textuales de Kelyexis, Mery, Aracely, Inés, Yesenia, Katerin, Ninoska, Lisbeth)

Hay entonces un ideal, un imaginario y una representación de lo que significa un amor que proporcione felicidad a las mujeres. En estas afirmaciones que centran el amor en la compañía y apoyo mutuo, que constituyen una utopía emocional con influencia del amor romántico, con valoración de la espontaneidad. El amor se vivencia como un refugio y una garantía de seguridad frente al mundo. Se trata de conseguir una pareja, un hombre que *«este dispuesto a echar contigo pa'lante»*.

Sin embargo, realidad presente y consciente de que el amor puede ser también trágico, porque puede ocurrir la falla de aquél a quien se le deposita las expectativas:

El sentimiento más puro que puede nacer por una persona familiar o extraña de un momento a otro, un sentir que a muchos llega a atontar y a veces a destruir, pero que es lo más lindo que se puede sentir aunque sepas que a quien le des un pedazo de tu corazón sean padres, hijos o esposos en algún momento de los días fallaran y dolerá; pero ahí el amor se hará más fuerte y te demostrará que uno puede ser feliz en las buenas y en las malas. (Katerin, 24 años).

La visión sigue anclada en el amor romántico, un amor que tiene fuerza para superar todas las adversidades, incluso supera las fallas y ellas lo hacen más fuerte. Continúa en estas afirmaciones el mito de que no hay amor sin sufrimiento, de la entrega y auto sacrificio como demostración del amor y el mito de la omnipotencia o creencia de que «el amor lo puede todo». De allí se deriva la opinión de que es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas.

Decía Simone de Beauvoir que la palabra amor no tiene en absoluto el mismo sentido para ambos sexos y ésta es una de las causas de los grandes malentendidos que los dividen. La diferencia/desigualdad de género, se expresa en los imperativos que el amor marca para cada uno de los sexos define la forma en que aman mujeres y hombres. Nuestras entrevistadas expresan estas diferencias de la siguiente manera:

Las mujeres entregamos todo, son muy pocos los hombres que entregan el todo por una persona. Porque hay hombres que no son capaces de decir sus sentimientos, por dignidad, por machismo, y nosotras las mujeres somos más fáciles para decir los sentimientos.

Somos diferentes porque las mujeres amamos con más pasión, los hombres son indiferentes son más machistas, no les importa; en cambio la mujer cuando ama, amamos de verdad, entregamos de verdad, al hombre le da igual.

A veces siento que están como a la defensiva, que las mujeres cuestionan desde el amor.

Las mujeres siempre somos más expresivas, somos más emocionales y podemos padecer mucho más fácilmente, entiendo del apego afectivo, de estar allí de enamorarte, de sentirlo que es tuyo y sentirte mal por cualquier cosa; en cambio el hombre en su rol de dador, también se puede enamorar pero es como más racional, siempre lo he visto así; el hombre se puede enamorar igual, se puede enamorar tanto como una mujer pero al final lo asumen de manera distinta.

Las mujeres amamos con todo el corazón no creemos que nos van a hacer daño y vamos pal ante, somos muy gafas, pero ellos son más prácticos y si no encuentran lo que buscan a la primera se van, pero las mujeres insistimos es como que si nos enamoramos solas. (Palabras textuales de Kelyexis, Mery, Aracely, Inés, Yesenia).

Lo que estas mujeres están describiendo es la práctica amorosa producto de la configuración subjetiva de género. Para la mayor parte de los hombres el enamoramiento es una experiencia de corta duración, mientras que en las mujeres se manifiesta con la instalación del amado en la propia subjetividad, con una entrega y una pasión que coloca al ser amado en el centro de la vida, dándole prioridad sobre nosotras mismas. Así, las mujeres ven como característico y legítimo el poder de los afectos en sus vidas.

La actitud femenina ante el amor deriva también de la valoración que determina la posición de género. Siendo las mujeres consideradas menos valiosas en general, necesitan la entrega en el amor, y el logro de ser aprobadas y amadas por un hombre, para sentir que han adquirido valía. Culturalmente estructuradas las prácticas amorosas de los géneros determinan que, las mujeres en el amor den más que los hombres. Coloquialmente se dice «las mujeres se entregan, los hombres poseen». El feminismo de los años 70 denunció al romanticismo como un dispositivo de control social que sirve para perpetuar las diferencias de género.

La tradicional disputa de los géneros por los sentidos del amor, está verbalizada en las afirmaciones de las entrevistadas: mientras las mujeres buscamos constantemente formar pareja, los hombres huyen rápidamente cuando las relaciones conllevan compromisos y obligaciones, con frecuencia en el caso de embarazos. Dicen nuestras entrevistadas que todas las mujeres buscan de alguna manera una pareja, un hombre para sentirse protegidas, pero los hombres más bien huyen de los compromisos.

Las mujeres por más 4X4 que seamos queremos un hombre que nos proteja en el sentido que sea, cada quién busca como interpreta su sentido de protección.

Esos hombres que están pendiente de una pero cuando salen embarazadas se van o inventan cualquier excusa para no estar más con la mujer.
(Yesenia, 36 años)

El patriarcado da lugar a ventajas emocionales para los hombres: la pareja les trae compañía y atenciones, en pareja reciben cuidados y logística concreta. En cambio, la formación de pareja trae desventajas para las mujeres, especialmente pérdida de libertad.

Yo no me arrepiento...mi hijo es mi hijo, pero creo que perdí con el muchas cosas porque ya no salgo. Yo de ahí no salgo para ningún lado, ni siquiera para atrás, solo para arriba, afuera y si esta su familia, pero si él me encuentra ahí con otro se molesta, si estoy con su familia chévere, pero si no estoy se molesta.

Perdí libertad, antes no es que le pedía permiso a mi mamá pero le avisaba, mamá me voy, no vengo hoy sino mañana, con mi mamá siempre hubo confianza, mi mama siempre me decía lo mismo, mucho cuidado no te pangas a tomar porque si tomas te echan una droga te cogen, si mamá ya... (Kelyexis, 16 años)

Por el contrario los hombres no cambian nada, no sacrifican ni dejan nada de lado de su vida personal en aras de la construcción de una pareja.

Creo que los hombres no están dispuestos a cambiar nada de su vida cuando asumen una relación de pareja; o sea el tema de la libertad por ejemplo, van a proteger su libertad, sus decisiones, como para no bajar la guardia, para llegar acuerdos con la compañera. Y yo sí creo que las compañeras perdemos muchos ámbitos de nuestra vida.

En los hombres: creo que donde su ser práctico, desde su defensa a algunos principios, a la libertad, a sus decisiones, a sus roles, esto tiene mucha importancia.

Pero si creo que asumen las relaciones de pareja con mucha importancia pero siempre como a la defensiva. ..

(Palabras textuales de Inés, Yesenia y Rafaela)

Sostenía Nietzsche en *La Gaya Ciencia* (1882/1994) que «La mujer se da, el hombre se enriquece de ella». El pensamiento patriarcal de todos los tiempos ha sostenido y pregonado que las mujeres son amor, y amor como entrega, como sumisión. Se educa patriarcalmente para la abnegación incondicional. Pero como dice Simone de Beauvoir (1970) «El hombre no necesita la abnegación incondicional que reclama, ni el amor idólatra que halaga su vanidad; los acoge exclusivamente con la condición de no satisfacer las exigencias que implican recíprocamente tales actitudes.» (pág. 382)

Las emociones son también patriarcales y se expresan en la constitución de pareja y produce la vivencia de la desigualdad. Uno de los aspectos en

los que muestra es en la fidelidad. La actitud de mujeres y hombres en la fidelidad es muy diferente, para las mujeres ser fiel es una obligación, para los hombres la infidelidad es un derecho.

Más a la mujer, el hombre puede tener 500 mujeres pero la mujer no, la mujer siempre tiene que tener a su marido en su casa, pero donde están faltando que le monta cacho la mujer también le monta cacho, pero nunca van hablar del hombre. Pero si cambian muchas cosas, ellos siempre tienden a tener muchas mujeres afuera. Yo jamás he visto un hombre que me diga yo estoy con ella nada más. (Kelyexis, 16 años).

En estas palabras y perspectivas, sigue vigente y persistente la visión machista que asigna una sexualidad desbordada y el derecho a su ejercicio no afectivo para los hombres. La infidelidad femenina aunque ocurra sigue siendo un tema tabú. Ha habido cambios pero no en este aspecto.

Son las mujeres, quienes se ven a sí mismas como responsables de lograr la estabilidad de la pareja, como si los hombres fueran unos niños permanentes a los que hay que estar guiando.

Tiene que saber llevar al hombre, tiene que llevarlo en el sentido que sean uno y no dos, tiene que haber mucha comunicación, si no hay comunicación es muy difícil que una pareja se complemente. Y en ese aspecto la mujer tiene un, digamos papel fundamental, en ayudar en eso. (Nelly, 60 años).

Y aún más las mujeres actuales que asumen sus roles y capacidades en la vida, justamente por esto llevan una mayor carga y responsabilidad. Las mujeres son vistas como más creativas, más generadoras, y con mayor iniciativa, frente al conformismo y la comodidad que caracteriza a los hombres.

Si totalmente, además creo que como la mujer, siento yo, hoy en día, las mujeres asumimos nuestros roles en la vida, en el caminar de forma distinta, porque el tema de una, reconocerse como mujer y saber de tus capacidades y andar muchas veces sola o acompañada pero andar.

Las mujeres, yo si reconozco que muchas veces somos dominantes, queremos las vainas a un ritmo y el compañero a otro ritmo, pero creo, siento yo, que las mujeres seguimos llevando muchas veces la

batuta de la vida, yo no sé si porque soy mujer, pero siento que tenemos como la vida más clara que los panas. Ellos son muy prácticos y generalmente ven las vainas como más sencillas.

El hombre es como más de comer, dormir, salir, trabajar; y las mujeres no, tu puedes ser rutinaria un tiempo pero llega un día que dices, que fastidio todo el tiempo lo mismo, que obstinación, cualquier cosa pues, entonces tú buscas como ir un paso hacia adelante; y es verdad un hombre puede hacer todos los días lo mismo siempre que se sienta cómodo y la mujer no. (Inés, 30 años).

En estas expresiones puede verse lo que Marcela Lagarde (1999) llama sincretismo de género, para ella, las mujeres latinoamericanas somos modernas y tradicionales a la vez, llevamos lo patriarcal junto con lo emancipatorio. En este aspecto, protagónicas pero también dependientes, necesitadas de la aprobación y el amor masculinos, y al mismo tiempo, llevando iniciativas. Producto del sincretismo, la escisión existencial es un signo de la subjetividad genérica de las latinoamericanas. Se coloca a las mujeres frente a disyuntivas falsas pero desgarradoras tales como la confrontación entre el avance propio, y el bienestar de los otros, los amados, el desarrollo profesional enfrentado al cuidado de hijas e hijos y atención al compañero. A pesar de que las mujeres latinoamericanas hemos asumido más y más deberes, en la casa, en el trabajo, y en la comunidad; somos evaluadas como desapegadas, abandonadoras o irresponsables.

En un continente con altos niveles de injusticia social las mujeres latinoamericanas no solamente hemos trabajado por las utopías participando en movimientos sociales e insurgentes, sino que hemos sido activas en los procesos de democratización y también en los procesos de pacificación. Sin embargo, aún en procesos revolucionarios, en procesos en los que se está dispuesto a cambiarlo todo, en nombre del colectivo se posterga la causa de las mujeres, es más, nosotras mismas consideramos que debe postergarse.

El sincretismo de género se evidencia en las variadas formas en que cada mujer es a la vez premoderna o tradicional y moderna, en un mundo como el latinoamericano, de por sí sincrético. Este sincretismo está presente en la sexualidad, el amor, la vida doméstica y la vida pública, el trabajo y las maneras de participación, las creencias y los conocimientos, y también en lo político. En palabras de Marcela Lagarde (1999) «Modernas y tradicionales a la vez, las latinoamericanas vivimos en cautiverio y emancipadas a medias»

y agrega «El amor y las pasiones tradicionales siguen intocadas en la mayoría de la conciencias y las afectividades, son contenido de deseos y de enormes inversiones de energía vital».

La sexualidad, como expresión de la relación de pareja, es vista como importante para las mujeres entrevistadas, afirman por ejemplo

Sí, porque esa es una de las cosas fundamentales, si no te puedes entender con tu pareja en el sexo, te fregaste, porque no todo el lavar, planchar y cocinar, si no tienes un buen sexo, si no tienes una satisfacción íntima bien, se acaba todo, es importante, (Aracely, 39 años).

Se reconoce la importancia de un ejercicio placentero de la sexualidad para las mujeres, sin embargo, hay también mención a la actitud masculina de concentración en el placer propio, como derecho, sin dar importancia a la satisfacción de su pareja, ni mucho menos al acercamiento afectivo. Este tipo de actitud no se considera justa ni equitativa, dice con claridad, una de las entrevistadas.

Yo digo que si es normal toda pareja tiene que tener sexo tanto el hombre como la mujer. Yo por ejemplo que soy mujer, a veces me hace mucha falta a veces vivo obstinada y es por eso porque me hace falta estar con él, pero que una llamada con ganas no hacerlo por hacerlo porque tengo que cumplirle porque si no le respondo, se molesta, porque si no es eso no es nada, porque ya él quiere el terminó y ya como que si nada más cuando llegue no, eso no es justo. Quién lo dice? (Yesenia, 36 años).

En relaciones más maduras, se valora una mayor comunicación en la sexualidad, no se utiliza para cubrir otras carencias afectivas o para ocultar problemas.

En esta relación que tengo ahorita no es así, porque también siento yo que es un pana que mira la vida distinto, mira la relación de pareja de forma distinta, entonces los problemas se conversan y la sexualidad se conversa, y la sexualidad no ayuda a resolver los problemas en otros aspectos.(Aracely, 39 años).

Sin embargo, el control de la natalidad, es responsabilidad de las mujeres, no hay en este aspecto un compartir responsabilidades con la pareja. En

una amplia proporción el control comienza luego de haber tenido un embarazo no planificado. Las mujeres pagan muy caro el ejercicio «libre» de su sexualidad.

Yo llevo el control de la natalidad yo uso pastillas porque antes yo no me cuidaba me costó mucho salir embarazada y tener un hijo cuando yo me enteré estaba adelantada me costó mucho por lo que te había contado pero poco a poco empecé a tratar con él y salí embarazada. (Kelyexis 16 años).

Aunque hay referencia a mujeres en tránsito hacia una mayor libertad, hay identidades en movimiento. La sexualidad femenina está en proceso de cambio, porque existe la posibilidad de separar la sexualidad no solamente de la procreación, sino también de la entrega total que implica el amor entendido románticamente. Se abre la posibilidad del deseo erótico femenino, con libertad y sin compromiso, con el ejercicio de sexualidades libertarias. Es la búsqueda de las mujeres de un erotismo pleno, libre de formas compulsivas.

En cambio nosotras, que es lo que para mí en un principio marca la diferencia, si te puedes involucrar. Ahora hay mujeres que en efecto tiene un uso responsable de su sexualidad y están tan claras en su búsqueda que pueden comportarse tal cual igual al hombre, tienen sus parejas sin involucrarse y chévere y yo me cuido y chao. (Inés, 30 años).

Sin embargo, la manera y forma que adopta esta búsqueda, se define como un tipo de asimilación a la forma masculina de ejercer la sexualidad, y claro está, hay que decir que esta manera no parece ser demasiado satisfactoria para las mujeres. En este tipo de actitud la sexualidad femenina parece seguir siendo heterodesignada. La búsqueda está abierta.

En general, podríamos concluir que el amor y la pareja están aún hoy, ya transcurrida la primera década del Siglo XXI muy marcada por el patriarcado, aunque en proceso de transformación. Mujeres que buscan una pareja igualitaria, pero que finalmente asumen desigual responsabilidad y compromiso para lograrlo, mujeres que se encuentran con la pérdida de su libertad cuando se integran en una pareja, y hombres que siguen rehuyendo al compromiso y asumen relaciones sin afectividad de largo plazo. En resumen, relaciones en las que pervive el amor patriarcal.

QUÉ ESPERAN LAS MUJERES DE LOS HOMBRES Y QUÉ PIENSAN QUE ESPERAN LOS HOMBRES DE ELLAS.

La valoración superior de lo masculino en el entorno popular venezolano está presente todavía, de manera que claramente las entrevistadas dijeron:

Para el hombre todo es permitido porque es una sociedad machista, determinada por hombres históricamente pues. O sea quienes han tomado las principales decisiones y quienes han sido reconocidos son hombres, todavía la autoridad del hombre.

Pero el rol del hombre como tal, me genera admiración porque el hombre generalmente se le enseña, uno mismo se lo enseña, es más racional, más pragmático, a ser batallador, a ser independiente.

(Palabras textuales de Inés y Katerin).

Y por eso genera admiración en las propias mujeres, su sentimiento de independencia, y su pragmatismo, claramente opuesto al romanticismo que consideran con característica femenina. No hay ningún cuestionamiento a los modos hegemónicos de la masculinidad, todo lo contrario, los esquemas patriarcales siguen vigentes. Para las mujeres los hombres siguen siendo ícono cultural.

Como hombres ideales son definidos aquellos, que tienen responsabilidad y afecto paternal. Dicen las mujeres:

(el hombre ideal) bueno que me trate bien que esté pendiente de mi que quiera a mi hijo que nos llevemos bien que haya confianza

Cuando son buenos padres eso lo admiro mucho me parece muy bello. Admiro cuando demuestran los sentimientos tiernos y cuando saben aceptar y apreciar lo que tienen, que sean excelentes padres, cuando se pueden sacrificar por su familia. Admiro a esos hombre que como te digo por ejemplo ven novelas solo por compartir con la familia.

(Palabras textuales Ninoska y Katerin).

En un contexto donde una gran mayoría de mujeres encabezan solas sus hogares, deben criar y mantener a sus hijos sin aportes paternos, es

muy lógico que el hombre ideal sea aquél que es buen padre. La familia venezolana matricentrada es una realidad sobre todo en nuestras zonas populares, predomina una estructura familiar donde el padre está virtualmente ausente del núcleo familiar³. Aunque para Alejandro Moreno (1997), la familia matricentrada funciona adecuadamente, pues la mujer, esperando poco del hombre, no se ve afectada por su ausencia, y logra construir un mundo emocional sano con sus hijos. Sin embargo, no deja de valorar la importancia y la seguridad que puede proporcionar la pareja masculina si asume bien su paternidad.

Frente a las dificultades de sobrevivencia, y su pobreza, mujeres de los sectores populares, siguen esperando soluciones económicas a partir de sus relaciones de pareja, es por ello que el hombre ideal es también quien tiene una estabilidad económica, y también inteligencia.

...que tenga buena situación económica, que pensara no nada más en lo que tengo, que deseara tener su casa para vivir conmigo, una estabilidad...

...un hombre sano, adulto, maduro, inteligente con algo en el cerebro, familiar, echao pa'lante, con estabilidad económica.

...un buen carro, un buen salario, un apartamento, un negocio. En el caso de mis pares, bueno en mi caso, a mí me gustaría, no siempre he tenido hombres así, es una contradicción pero con cierta preparación académica, intelectual, eso también para mí es importantísimo, un hombre que tenga algo en la cabeza, alguien con quién conversar no todo es dinero.

3 La aproximación de José Luis Vethencourt es de considerable importancia. De acuerdo con este autor, la pareja como institución es virtualmente inexistente en la familia venezolana, debido, en buena parte, a la manera en que se llevó a cabo el proceso de conquista y colonización, no sólo de Venezuela, sino de toda América Latina. La conquista española destruyó las formas familiares nativas y no tuvo éxito en trasladar a los nuevos territorios una estructura familiar coherente, conformando así un vacío con amplias repercusiones en la vida familiar contemporánea. De acuerdo con Vethencourt (2002: 67), los conquistadores y sus descendientes los mantuanos, «se entregaron por completo a vivir un doble vínculo en su moral sexual, que trajo como consecuencia desde el comienzo de nuestra historia, la formación de dos ámbitos familiares opuestos. La familia legítima, constituida con familias traídas de la metrópolis o con indias favorecidas, y la ilegítima, formada simultánea o sucesivamente con indias menos estimadas. (María Susana Campo-Redondo, Jesús Andrade y Gabriel Andrade, 2007)

(Palabras textuales de Katerin, Rafaela y Ninoska).

En nuestros sistemas sociales sexo-genéricos patriarcales los hombres tienen mayor acceso efectivo al dinero, el mercado de trabajo está pensado con ojos masculinos, las mujeres siempre entran en los puestos peor remunerados y por otra parte, el peso de las obligaciones familiares actúa como una limitante para el logro económico (dificulta la libertad de horarios, desplazamiento, etc.). Además, en el contexto de la ideología patriarcal, el dinero se percibe como un indicador de masculinidad ya que es un rasgo de poder, es un círculo cerrado de ideas: los hombres son superiores porque pueden más y pueden más porque son superiores. A las mujeres les queda entonces, buscar la protección masculina, aunque muy frecuentemente se vean frustradas por el abandono o falta de compromiso.

Y para conseguir la relación de pareja tan ansiada, las mujeres piensan sobre lo que los hombres buscan en las mujeres, se trata de una indagación interesada, para procurar ajustarse a los requerimientos y deseos masculinos. Los ámbitos que definen lo que buscan los hombres en las mujeres –según la percepción de ellas mismas-, son:

Para algunos la mujer ideal es que sea de su casa, que no sea sin vergüenza que no sea alborotada que no se vaya de rumba o por lo menos no una bebedera de caña de viernes a domingo, eso es para algunos...

Todavía creo que a pesar de los tiempos en los que vivimos, buscan a las mujeres sumisas y que acepten y que callen, que no peleen, a las que no cuestionen, a las que no critiquen.

Las que no les formen zaperoco, las que no sean cuaimas, controladoras, celosas, quieren estar libres como un pajarito.

(Palabras textuales de Katerin, Inés y Nelly).

La sumisión y el amoldamiento a los deseos masculinos son características –que las mujeres creen– buscan por los hombres. Las mujeres que se pliegan son el eterno ideal patriarcal de todos los tiempos. Llegando hasta el extremo de aspirar a la compañía permanente en todo, así lo expresa una de nuestras entrevistadas:

buscan a una chama que se arriesgue a todo, en el sentido que se empatata contigo y quiere que tengas relaciones el primer día, que haga lo que sea, la mujer que si yo consumo droga tú también lo tienes que hacer, si fumo marihuana tú también, pastillas, perico, todo todo, para ellos esa es la mujer ideal.. (Ninoska, 17 años).

Y además todo esto, con una belleza que llame la atención, una belleza provocativa, una mujer trofeo que también sirva para presumir en el entorno, tal como lo describen:

Demasiado ahorita los hombres buscan mujeres por atracción física sin importar lo que llevan por dentro y al igual ellas, viene de los dos lados, puro pendiente del físico

(Ar) al hombre lo que le gusta son las tetas operadas, unos glúteos, si en el barrio las mujeres dejan de comer pa ponerse tetas, nalgas, lipo.

Eso como en los ámbitos más internos, en la belleza que tiene que estar buenísimas para ellos.

Que sea una mujer buceada por su entorno, eso es lo primero; si es tonta o no es tonta, yo creo que eso muy poco les importa siempre que ella luzca como su trofeo, al menos al hombre venezolano, pienso que le gustan las mujeres así.

(Palabras textuales de Ninoska, Katerin, Lisbeth y Nelly).

Venezuela ocupa uno de los primeros puestos en las listas de naciones donde se le da mayor importancia a la apariencia, y también en la proporción de cirugías estéticas y de implantes mamarios. La percepción de que los hombres buscan relaciones superficiales y solamente por el valor sexual, determinará que las mujeres hagan todo tipo de sacrificios corporales y monetarios para ajustarse a lo que se cree es el gusto masculino. La belleza de la pareja femenina no es solamente para el disfrute, es también, un logro, un éxito masculino.

Podríamos afirmar que las mujeres venezolanas perciben con bastante decepción a sus compañeros masculinos, piensan en realidad que hay muy pocas posibilidades de encontrar hombres con responsabilidad y a quienes no les interesen mujeres con belleza estereotipada. Hay un desencuentro

bien agudo entre lo que las mujeres aspiran para la pareja y lo que ellas creen que buscan los hombres. Ellas quieren compañeros para construir hogar y vida, sin embargo, están convencidas de que la mayoría de los hombres sólo busca de manera superficial la relación con las mujeres.

LA TIRANÍA DE LA BELLEZA

El imperativo de la belleza –también como estrategia para el logro fundamental de compañía masculina– está rotundamente presente en las mujeres de los sectores populares, en un país que impone normas estrictas de presencia y que tiene como producto mediático y cultural de primera importancia, los concursos de belleza.

Si hay una determinación con el tema de la belleza hacia las mujeres, a pesar de los que hemos dicho se mantiene, en lo laboral todavía se mantiene. Yo en donde trabajo las carajas más simpáticas en la conversa son las que más se arreglan, todavía eso yo lo veo, a pesar de que estamos en un proceso revolucionario.

Toda mujer tiene que arreglarse independientemente tengan una pareja,

Yo soy muy coqueta, me encanta andar siempre bonita! Pero no para los hombres, no, yo primero me agrado para mí y sentirme bien yo

También la peluquería es fundamental, todas las peluquerías los fines de semana están full.

Si debería ser importante, porque es tu personalidad, es tu presencia, la mujer es muy coqueta.

Si para mí en lo personal, que igual que uno pelea con el tema del consumismo y de los patrones, me miro todos los días al espejo, preguntándome si estoy bonita yo, o sea para mí, y muchas veces decimos bueno estoy mal arreglada y no me siento bonita en equis situación, en equis situación, en equis días pues. Si todavía creo que a pesar que de cuestionar sobre eso, vivimos con eso.

Una mujer siempre tiene que estar bonita y bonita es estar arregladita limpiecita, impecable, no necesariamente en tacones, ni maquillada, ni con las uñas hechas ni con los pies hechos, pero mientras tú siempre

estés arreglada , que tengas tus uñas aseadas, un tema de higiene que a mí me parece importante.

(Palabras textuales de Ninoska, Katerin, Lisbeth e Inés).

En una sociedad en la que presuntamente se avanza en la igualdad de género, se mantiene prácticamente intacto el espíritu y la estética del espectáculo de la belleza, y las mujeres como sus objetos. Para las mujeres venezolanas la buena presencia física es un imperativo de género pero también un imperativo social. Desde hace 30 años las mujeres se sienten más presionadas y se ven juzgadas por estándares estéticos cada vez más exigentes. Naomi Wolf (1991) sostiene que «*Entre más obstáculos materiales y legales son superados por las mujeres, más nos pesan imágenes de belleza inflexibles y crueles.*» El mito de la belleza nos la presenta como objetiva, inmutable y universal, y por eso, las mujeres tienen que ajustarse a ella. El mito de la belleza nos vuelve vulnerables a la aprobación exterior, y nos somete a los estándares patriarcales, a cánones muy determinados a los que deben ajustarse los cuerpos de las mujeres reales.

El cuerpo de las mujeres se ha vuelto una cosa más, que deriva de una metamorfosis lograda por medio de las cirugías estéticas. La modelación corporal a través de la técnica de intervención médica corporal es un objetivo para muchas mujeres. En esta transformación fundan su sentido de felicidad y su auto agrado. El mercado de la estética corporal es fuerte aliado del patriarcado, ha instalado estándares de consumo, que movilizan los deseos y que se presentan como liberadores, libertad que se alcanza en las compras. La preocupación por el cuerpo es un inductor incansable de imaginario y de prácticas y por eso, la belleza física se presenta no como un medio sino como un fin de la realización personal.

A lo largo de la historia, ha habido múltiples concepciones de la belleza femenina. Hoy en un mundo dominado por la imagen, los patrones de belleza contemporáneos se modifican según la ingeniería corporal y se vehiculizan con el bisturí. Hay una renuncia deliberada al cuerpo propio, imperfecto y diferente, una mayoría de mujeres lo rechazan, y lo subordinan a la lógica de la no diferenciación, todas buscan parecerse al tipo físico internacional que imponen los medios. Allí se imponen patrones estéticos artificiales, el modelo Barbie. Se banaliza la palabra autoestima porque se la coloca en algo superficial, que es la imagen corporal. En este sentido, nos reportan las entrevistadas.

Las chamas se desviven por unas tetas

yo tenía una amiga que tenía 28 años, no tenía pero nada, plana totalmente, se sentía incomoda porque los hombres no la toman en cuenta, los hombres como dicen ellos no tenían donde agarrarse y de cara muy linda esa niña... apenas se las hizo a los 20 y bueno como es bien bonita todo el mundo tiene que ver con ella pero apenas se las hizo todo aquel que no le paraba bueno, ella se sentía más grande ...Quién es?

Mi hija se operó y está feliz con sus teticas, se sintió muy bien con ella misma. Y a la final eso es lo importante, que te haga feliz la vaina.

Al momento de conocer a una tipa también bonita, que se operó por tripearse su cuerpo, por gozarse y sentirse bien con su cuerpo, no quita su manera, su calidad humana, no quita las otras vainas bonitas que pueda tener.

Sus otros ámbitos, sus otros espacios de su vida no cambió en lo absoluto, creo que se siente bien con eso de haberse operado, creo que se siente bien con su cuerpo, sigue siendo la misma pana.

Es muy artificial porque independientemente del estrato social, tú ves que las mujeres tienen sus senos operados, el trasero hecho, las mechas amarillas, que es algo que a mí me sorprende muchísimo, o sea del color de piel que seas tus mechas amarillas, tu pelo secado y por supuesto como todas hechas.

...el cambio es total, físico primero comienzan a vestirse más descubiertas, completamente más descubiertas, físicamente si antes eran arregladas, ahora se ocupan más de su aspecto, el cabello, la ropa, se compran muchísima ropa ajustada y tal sexy

Si a mí me gustaría hacérmelas, pero para mí no por complacer a un hombre. Hay quienes tenemos poquitas pero no con la intención de buscar a un hombre, no porque ay si me opero los senos me voy a ver mejor, me van a parar y bueno, me van a decir que soy una bomba.

(Palabras textuales de Kelyexis, Mery, Aracely, Inés, Yesenia, Katerin, Ninoska, Lisbeth).

El imperativo estético de la sociedad del espectáculo son los rasgos desmesurados, pechos, labios, músculos, glúteos, mentones, cinturas: todo debe ser alterado en forma excesiva, ilógica e irreal, se promueve la exageración de las porno stars. Cuerpos femeninos que representen y produzcan el deseo masculino, cada vez más inasible y menos susceptible de asombro y pasión. La pornografía⁴ es una pedagogía para recordar el papel histórico que la burguesía le asigna a la mujer que, para proporcionar placer machista, deberán modificarse, convertirse en mercancía y agradecer todo lo que los hombres les brindan. La exageración de los rasgos sexuales femeninos, prefigurada el triunfo de la Barbie, es la dirección en la que marcha la tecnificación de los cuerpos. El cuerpo se vuelve apariencia pura.

Las mujeres se construyen como objeto de la mirada y el deseo masculinos, el cuerpo femenino es genéricamente interpretado en términos eróticos. Por esto, la intervención en el cuerpo femenino, se hace en el sentido de exagerar atributos sexuales.

La ideología patriarcal que gestó el imperativo de belleza femenina occidental se sostiene y potencia dentro del capitalismo en dos sentidos: el económico industrial y la domesticación socio-laboral de las mujeres. La industria cosmética y dietética mueven grandes masas de dinero (sólo las superan la industria armamentista), y para que las mujeres las hagamos crecer se debe fomentar la inseguridad que lleva al consumismo compulsivo. Se publicita un ideal de belleza tal que, se debe a gastar lo que haga falta para cambiar la apariencia. Además, si las mujeres están obsesionadas con la imagen, no reclamarán igualdad salarial, más participación política, guarderías subvencionadas, etc. Conviene al capital y al patriarcado mujeres dóciles, obsesionadas con el consumo. Este es el centro de la poderosa alianza, que nos hace sentir mal con nuestro cuerpo y no con nuestra condición social.

Según Lourdes Ventura (2000), el cuerpo femenino es para los anunciantes de la industria de la belleza, un campo de batalla, un lugar donde el «yo dividido» se fragmenta en múltiples territorios sobre los que actuar y pelear.

4 La pornografía es la espectacularización comercializable de la sexualidad, regida por las características del show cultural: escenografía, teatralización, publicidad y posibilidad de reproducción técnica digital teletransmisible. Los objetos pasivos de la representación pornográfica han sido, tradicionalmente, las «mujeres», los «actores y actrices porno», las «putas», estableciendo una categorización intrínsecamente performática: la condición de sumisión y sometimiento del pensamiento patriarcal, son sujetos penetrables.

Así se «combate» la celulitis, las arrugas, la barriguita, etc. Se impone un lenguaje bélico que inspira la guerra de las mujeres consigo mismas.

El estereotipo hegemónico de mujer: sumisa y bella, de acuerdo a cánones estrictamente comerciales. La cultura de masas ha logrado que la belleza como ideal de feminidad invada la vida cotidiana. La industria de la belleza no conlleva solamente una gran cantidad de dinero, tiempo y energía que las mujeres invierten en ella, sino también los costos psicológicos y angustias que genera. El trastorno dismórfico corporal, como preocupación y ansiedad constante por imperfecciones generadas por imágenes distorsionadas del propio cuerpo, es muy frecuente entre las mujeres, y llega a dominar muchas áreas de sus vidas.

El dispositivo de los concursos de belleza es un mecanismo privilegiado para la difusión y educación en el imperativo patriarcal de ser bella. Se trata de una ocasión comercial, con grandes ganancias publicitarias pero también produce un modelaje hacia las niñas y jóvenes, que entienden muy pronto que su éxito depende de su cuerpo. Como sostenían en 1968, las New York Radical Women que protestaron el concurso de Miss América:

Las concursantes del desfile personifican los roles que todas estamos obligados a jugar como mujeres. El desfile por la pasarela resuena la metáfora de la feria del condado de 4-H Club, donde los animales nerviosos son juzgados por los dientes, lana, etc, y donde al mejor «espécimen» se le pone el listón azul. Así son las mujeres en nuestra sociedad, forzadas a diario para competir por la aprobación masculina, esclavizadas por las normas absurdas «belleza», que nosotras mismas estamos condicionadas a tomar en serio. (No More Miss America!, 1968).

Luchas que aquí en Venezuela, afirmaron las feministas en los años 70 en su irrupción en el Miss Venezuela, y reafirmaron en 2013, diciendo:

Las **mujeres** no son mercancía, basta de reproducir la cultura patriarcal-capitalista que mutila y asesina los cuerpos de la mujer. Mientras en África y muchos países del mundo mueren desnutridas millones de personas por no tener nada que comer, ya que el capital les ha robado todo, en las clases burguesas se celebran concursos de belleza que son un circo donde se exhiben los cuerpos de las mujer como mercancía, y se les obliga a vomitar, para estar raquílicas. Qué vergüenza que mientras unos vomitan y no comen para que los exploten otros

quieran comer y tengan que morir por falta de comida. (Colectivos Feministas que boicotearon Miss Venezuela, 2013).

Alentador resulta, que a pesar de la fuerza cultural del patriarcado capitalista, algunas de las mujeres entrevistadas proponen una reflexión sobre la exigencia de belleza, desde su actividad, desde su creatividad y su contribución a la construcción social. Se trata de una valoración de los sentimientos y la fuerza interna, no desde la imagen. «Bonita es la que lucha» dicen las feministas venezolanas. Veamos las propias palabras de las entrevistadas:

Es bella aquella mujer cuya mirada demuestre la alegría y la lucha con orgullo de sus vivencias que se sienta cómoda por como es, con el menor maquillaje y químicos posibles, la que entra a un lugar y todos volteen a mirar por la alegría y simpatía que demuestra., por dentro también es bella una mujer que ama a sus hijos, la que no teme demostrar sus sentimientos ante lo bueno y lo malo.

No critico a la gente por operarse pero me fastidia ver que las mujeres creen que así son bellas, sin hacer más nada para adentro o ver cómo se comportan.

Mucho por fuera y nada por dentro... se preocupan demasiado en como lo ven los demás hombres, mujeres, todo el mundo.

(Palabras de Mery, Rafaela y Mary).

La consolidación del valor propio es concebida como un logro antipatriarcal, quererse y cuidarse a sí misma, en lo que naturalmente se es. Las mujeres que consultamos sienten que es posible:

Uno aprender como a disfrutarse y quererse desde lo que uno naturalmente es.

Yo aprendí a descubrirme así, a descubrirme bonita desde mi naturalidad.
(Rafaela, 40 años).

El entorno cultural venezolano impone a las mujeres una lucha constante contra su cuerpo para responder a las líneas maestras del estereotipo social, y a la exagerada marca sexual consumista. Es claro que la lucha antipatriarcal debe asumir el combate contra estas imposiciones.

EL IMPERATIVO DE LA MATERNIDAD

El mandato cultural de «ser madre» comprende a todas las mujeres, sin distinciones de clase social ni de etnia. La maternidad se presenta como el principal proyecto de vida de las mujeres, y símbolo de la identidad de las mujeres. Todos los posibles deseos de las mujeres son sustituidos por uno: tener hijos. El ideal de la maternidad iguala a todas las mujeres, y ofrece un contexto para el despliegue del imaginario personal. De una manera o de otra, con la visión tradicional o con una visión emergente, la maternidad sigue siendo el «gran problema» femenino, por eso constituyó uno de los aspectos principales de nuestra indagación. En este sentido, preguntamos a las entrevistadas qué es para ellas la maternidad y nos contestaron:

Ser madre es algo importante en la vida, es lo más lindo, tener a un hijo 9 meses dentro de tu cuerpo es lindo.

Por muy realizadas que estén si no tienen hijos, no van a ser felices; porque es la máxima realización de la mujer, el ser madre es lo mejor que Dios le puede dar a una mujer.

Ser madre es lo más bello que hay en esta vida, es algo muy grande, muy sublime. La verdad, no tiene palabras con que explicarse, porque es una cosa que Dios nos las dio, algo que nos ha regalado, el hecho de ser madres.

(Palabras de Nelly, Aracely y Katerin).

En sus respuestas queda claro como la maternidad define lo más importante en la vida femenina. Se idealiza la maternidad como completa realización, como la mejor realización para las mujeres. Se ve como un don, y en este sentido se asume como sagrada e inefable. Y por eso, persiste la idea de que sin maternidad no hay completitud de las mujeres.

El pensamiento feminista ha mostrado cómo la maternidad es construida como una posición simbólica que la mujer debe alcanzar para vivir sin conflictos. Se va construyendo psíquicamente desde muy temprana edad, se trata de cumplir como una misión sagrada, un mito que hace que la imagen materna se presente como muy pura. En la cultura patriarcal se identifica la femineidad con la maternidad, que se propone también como un deber ser, se exalta el vínculo que establece una mujer con su hijo o hija, y se acentúan las diferencias entre la maternidad y la paternidad. La

maternidad es exaltada en lo imaginario pero desvalorizada en la práctica social. Desde la psicología se desarrollan teorías que hacen pesar sobre la madre la responsabilidad por el destino de hijos o hijas. Es reduccionista identificar la femineidad con la maternidad, pero también puede serlo la separación irreductible; la maternidad y la femineidad tienen una relación compleja, no son identificables pero tampoco son completamente disociables.

Los hijos no solamente son una fuente de legitimidad social –las mujeres adquieren con la maternidad su «verdadera» dimensión– se consideran el principal motivo para vivir y dan organización y sentido a su vida. Por este motivo los hijos son para las mujeres una fuerza para la lucha.

Para mi ser madre es tan bello y siento que mi vida cambió desde que tengo mi hijo, me siento más fuerte porque tengo alguien por quien luchar si no tuviera mi hijo yo no sé ya hubiese hecho yo cualquier cosa.

Ser madre es la fuerza más grande en que uno puede llegar a convertirse, es el poder dar todo y saber que puedes dar más y hacer más o que no tiene opción sino dar para que ese ser que es tu hijo, bueno, en mi caso sea feliz, son tantas cosas ser madre pero así es como te lo resumo una fuerza insuperable.(Katerin, 24 años).

La maternidad centra la vida de las mujeres, a partir de la necesidad de proteger y luchar por hijos e hijas, las mujeres populares descubren su propia fuerza. En condiciones donde la maternidad es una tarea que se realiza en condiciones difíciles, el poder superar las dificultades da a estas mujeres sentimiento de posibilidades y poder. Las responsabilidades son impulso para enfrentar la vida.

La mujer desea y se gratifica con el ejercicio maternal a pesar de los conflictos y contradicciones que le puede acarrear, y es precisamente el rol maternal y no la maternidad biológica lo que produce los efectos más profundos en la vida de la mujer. La maternidad sintetiza la contradicción de los ideales de género en nuestra sociedad. Adrienne Rich (1986) en su distinción entre la maternidad como *institución* y la maternidad como *experiencia* llama la atención sobre la idealización que oculta las realidades de la maternidad en las sociedades patriarcales. La institución de la maternidad la plantea como una ley de la naturaleza, intocable e invisible; la experiencia de la maternidad son fragmentos que ocurren sobre un todo que no ha sido creación nuestra sino cultura patriarcal acumulada.

La presión social sobre la mujer madre, es producto de la cultura postfreudiana, que ha construido una noción idealizada de la niñez y también de la madre perfecta. Los medios de comunicación y la educación promueven madres siempre en relación con las necesidades de sus hijos. La presión que ejerce la sociedad sobre las madres y sobre todas las mujeres en relación con la maternidad es enorme, las mujeres son escrutadas como madres (o como no madres) por su familia, vecindario, conocidos y extraños ejercen sobre ellas control disciplinario, todo el tiempo siendo evaluadas por la forma en que se acercan o alejan del mito de la buena madre, modelo que además está internalizado y actúa como un vigilante interno constantemente evaluando las conductas para con los hijos. Las mujeres entrevistadas lo verbalizaron de la siguiente manera:

Es demasiada responsabilidad, es hermoso pero es burda de responsabilidad. Además de la forma de asumirlo, yo en mi caso, no es tan panza tampoco, porque el ser mamá, determina toda la formación, crecimiento y caminar.

Es complicado, es muy complicado, pero porque siento que a medida que uno se hace más adulto, sientes que el rol tiene más responsabilidad. Y a medida que te vas acercando a los cuarenta, que es mi caso, yo estoy a cinco años de los cuarenta, bueno te preguntas si lo podrás hacer bien, si lograras ser madre, si lograras hacerlo bien.

La responsabilidad de criar a un niño es de una mujer, la responsabilidad del éxito de una familia es de una mujer, la responsabilidad del éxito de una pareja, normalmente siempre recae sobre la mujer. Entonces claro una mujer siempre tiene que tener la responsabilidad desde pequeña, desde que ella nace tiene la responsabilidad de ser mujer.

Llevar a tu hijo en el cuerpo eso sí me parece, pero otro tema, una cosa así que tú te debes levantar todos los días y decir no puede ser que aquí tenga a alguien, y luego cuando ya el bebé nace, tenerlo en la barriga y conectarte con él y saber que está escuchándote, a mí eso me parece una cosa, que me encantaría vivirla. El tiempo que sacrificas, tú tiempo personal, el tiempo psicológico que sacrificas por tu hijo.

(Palabras textuales de Kelyexis, Inés, Yesenia, Katerin, Ninoska, Lisbeth).

La responsabilidad maternal se vive con intensidad, las mujeres están convencidas de que de esta actitud depende el éxito de la familia, las y los hijos dependen exclusivamente de la madre, es una responsabilidad no compartida, determinante de su ser y de todo su hacer. Paradójicamente mientras el feminismo ha logrado disminuir a las mujeres del peso biológico de la maternidad (puesto que la planificación familiar, la reproducción asistida, etc. la separan del determinismo natural), el discurso sobre la madre y sus deberes se hizo más definitivo, más abarcante y tiene un peso mayor sobre la conducta de las mujeres madres.

Venezuela tiene una de las más altas proporciones de embarazo temprano, adolescente. En los sectores populares, esta maternidad es apoyada y asumida por las abuelas.

Las mamás les mantienen a los hijos, sus nietos se encargan de criarlos prácticamente porque sus hijas están en la calle, toda la noche en la calle y las que se lo calan, las que lo mantienen son las abuelas

Culturalmente acá cuando la chama sale embarazada, la maternidad de ese hijo/a las asumen las mamás de ellas, vaina con la que yo no estoy de acuerdo.

Yo creo que una cosa es el apoyo y otra es asumir la maternidad de mi nieto/a, es el tema cultural, aquí en Venezuela es así.

Yo quiero tener otro hijo más adelante pero cuando tenga una casa una estabilidad que sea mi casa que yo pueda hacer todo lo que yo quiera que tenga un buen.

(Palabras textuales de Ninoska, Aracely, Nelly).

Y es por esta característica, que las madres adolescentes pueden incluso a partir de su maternidad encontrar un impulso por superarse. El tener un respaldo por parte de sus propias madres y un contexto amigable donde ser madres, les permite superar conflictos. (Myriam Anzola, 2006).

También característica de la sociedad venezolana es la maternidad sin pareja, cuatro de cada diez hogares venezolanos –según el Censo Nacional de 2010- tienen esta situación y esta proporción es mayor en los sectores populares. La maternidad se vive entonces, como un trabajo fuerte pesado con grandes responsabilidades que se asumen en solitario.

También se ha naturalizado en Venezuela el hecho de la mamá soltera y muchas veces estamos solas resolviendo la cotidianidad. O sea, correr en la mañana a tu trabajo, llevarlo a la escuela, es la alimentación, es todos los días lo mismo. No desde lo rutinario, es construir la cotidianidad sola, construir eso, esa dinámica junto al chamo, es difícil es muy cansón.

Toda la responsabilidad la asume la mujer, o sea en el caso de ahorita un llamada de teléfono no sé qué tanto aporte a la felicidad de mi hijo, una llamada semanal y es mucho.

(Palabras textuales de Inés y Katerin).

Los trabajos y sacrificios que hacen mujeres solas para mantener a sus hijos, además de invisibles para la sociedad, son en ciertos casos muy mal comprendidos por los hijos culpan de abandono a estas mujeres de lucha. El modelo de familia patriarcal y su mentalidad sesgan en su contra, las evaluaciones y la sensibilidad hacia las madres en solitario. Como planteó Adianne Rich (1986) la naturaleza simbólica de la paternidad, da al hombre derechos y privilegios sobre los hijos, frente a los cuales asume responsabilidades mínimas; mientras plantea el castigo psicoanalítico a las madres. Una de las entrevistadas cuenta esta situación.

Él dice que su mamá no le prestaba atención, no había cariño, él dice que el buscó en la calle lo que no encontró en su casa, y el encontró el malandreo la consumidera de droga, empezó a meterse droga porque estaba deprimido porque su mamá no le paraba pero mi tía no le paraba porque ella trabajaba fuerte para poderle dar todo lo que él le pedía...(Aracely, 39 años).

Se revela en estas palabras una de las contradicciones culturales de la maternidad, mientras las madres de carne y hueso luchan en soledad por mantener a sus hijos, ellos y la sociedad las culpan de descuido, sin cuestionar ni el modelo, ni la paternidad, ni el sistema social que las abandona. En estas ideas y conductas actúa el patriarcado como sistema punitivo.

No ver la maternidad como una cuestión de género, que se vive en prácticas en las que se manifiesta el patriarcado impide contar con políticas públicas realmente efectivas para la atención de las mujeres y la infancia. Mientras se siga creyendo que la maternidad es algo que solamente corresponde a las mujeres y no se logre verla como una función simbólica y social, no habrá solución a los conflictos que plantea.

PERVIVEN LAS EXIGENCIAS PATRIARCALES DEL AMOR, LA BELLEZA Y LA MATERNIDAD

Las experiencias y las prácticas de la femineidad en las mujeres de los sectores populares siguen estando marcadas por normas y conductas que les impone el patriarcado. Se sienten sostenedoras del amor, responsables principales del mantenimiento de la pareja, y a contra corriente de hombres que expresan su masculinidad en el desapego y falta de compromiso. La búsqueda de pareja es así una sucesión de desencuentros y decepciones, parece existir una profunda contradicción entre las expectativas que las mujeres tienen al formar pareja y lo que aprecian los hombres.

La belleza al gusto masculino (o lo que se piensa es el gusto masculino), entendida como exacerbación de los signos sexuales femeninos (senos, y glúteos) es vivida como un imperativo y una imposición socio-cultural. El patriarcado actual valora los cuerpos modificados, intervenidos de acuerdo al modelo de consumo. El cuerpo femenino sigue siendo terreno de poder patriarcal y lugar de lucha para la emancipación.

La maternidad, continúa siendo, destino y objetivo de las mujeres. Siguen sintiendo que les estructura la vida y le da sentido, y por eso se define como un «don precioso». La responsabilidad maternal en el contexto patriarcal actual es abaricante y se vive en lo individual y familiar, sus deberes son definitivos e inescapables. Y se vive también sin reflexión sobre la necesidad de apoyo social y comunitario, y con mucha decepción para con las responsabilidades paternas, en realidad, las mujeres populares del patriarcado actual asumen que están solas con sus responsabilidades. La maternidad sigue siendo el proyecto definitorio de la femineidad.

Referencias bibliográficas

- Adrienne R. (1986) *Nacemos de Mujer. La maternidad como Experiencia e Institución*. Universitat de València. Instituto de la Mujer: Ed. Cátedra.
- Anzola, M. (2006). *La crianza de niños y niñas de madres adolescentes en un contexto de resiliencia*. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* [online]. 2006, vol.11 Disponible en http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-95052006000100006&lng=en&nrm=iso (Accesado 06/03/14)

- Araña Feminista (2013) *Colectivos del movimiento feminista popular protestaron contra Miss Venezuela*. En Kaos en la Red, Lunes, 14 de Octubre de 2013. Disponible en <http://www.kaosenlared.net/america-latina/item/71046-colectivos-del-movimiento-feminista-popular-protestaron-contra-miss-venezuela.html> (Accesado 05/03/14)
- Beauvoir de, S. (1970): *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XX.
- Campo-Redondo, M.; Andrade, G., y Andrade, J. (2007) La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. En *Frónesis* [online]. 2007, vol.14, n.2 Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682007000200005&lng=es&nrm=iso (Accesado 04/03/14)
- Falcón, L. (1984) Kate Millet: «El amor ha sido el opio de las mujeres». Entrevista con la feminista autora del libro 'La política del sexo' En *Periódico El País*, 21 de mayo de 1984.
- García, C., y Valdivieso, M. (2006). Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. En *OSAL, Observatorio Social de América Latina*. 2006, Año VI N° 18. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18GarciaValdivieso.pdf> (Accesado 05/03/14)
- García, C., y Valdivieso, M. (2009). Las mujeres venezolanas y el proceso bolivariano avances y contradicciones. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* [online]. 2009, vol.15, n 45. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112009000100007&lng=es&nrm=iso (Accesado 05/03/14)
- Lagarde, M. (1990) *Identidad femenina*. Disponible en http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf (Accesado 04/03/14)
- Lagarde, M. (1999) Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio. En Portugal, Ana M.^a y Torres, C. (eds.), *El siglo de las mujeres. Isis Internacional N° 28*. Lagarde, M. (2001) *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro

- Lagarde, M. (2003) De la igualdad formal a la diversidad. Una perspectiva étnica latinoamericana. En *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* N° 37
- Moreno, A. (1997) La familia popular venezolana. Serie: *Curso de Formación Sociopolítica*, 15. Caracas : Centro Gumilla.
- Moscovici, S. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul, 1979.
- Nietzsche, F. (1882/1994) *La gaya ciencia*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- No more Miss America (1968) Disponible en <http://www.uic.edu/orgs/cwluherstory/CWLUArchive/miss.html> (Accesado 05/03/14)
- Sottosopra rosso (1996) El final del patriarcado. Ha ocurrido y no por casualidad. Disponible en <http://www.libriariadelledonne.it/publicazioni/el-final-del-patriarcado-ha-occurido-y-no-por-casualidad-sottosopra-rosso-enero-1996/>.(Accesado 03/03/14)
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tubert, S. (1996) *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Valdivieso, M. (2007) Criticas desde el feminismo y el género a los patrones de conocimiento dominantes. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* [online]. 2007, vol.12, n. 28. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100010&lng=es&nrm=iso (Accesado 05/03/14)
- Vargas, I. (2007). Algunas ideas sobre los Consejos Comunales y la Calidad de Vida de las mujeres populares en Venezuela. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* [online]. 2007, vol.12, n.29. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000200004&lng=es&nrm=iso (Accesado 05/03/14)
- Ventura, L. (2000) *La tiranía de la belleza. La mujer ante los modelos estéticos*. Barcelona: Plaza & Janés.

Vethencourt, J.(2002) La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela. En: *Heterotopia*, Enero-abril 2002. Año VIII, No. 20. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.

Wolf, Naomi (1991) El mito de la belleza. Nueva York: William Morrow and Co.

